



## PROSPECTO PARA EL AÑO 1882.

Cuatro años y unos días han transcurrido desde que uno de nosotros, cediendo a reiteradas instancias de apasionados amigos, que no nos concedían el derecho de descansar, solicitó la autorización, entonces y ahora necesaria, para fundar un periódico que, dirigido por nosotros, no podía ser sino la continuación de la antigua *Esperanza*, muerta á mano airada después de una vida gloriosa de más de un cuarto de siglo.

Al cabo de varios meses, no sin tener que vencer obstáculos que no acertábamos á explicarnos, y que hoy no son un misterio para nosotros, se accedió á lo que solicitábamos; pero se accedió de mala gana y para evitar un escándalo que hubiera perjudicado á los mismos á quienes se quería favorecer, pero se accedió, á condición de que, cambiando el nombre del periódico, apareciera éste como lo que no era en realidad, como uno nuevo, y no como la continuación del más antiguo que en Madrid se publicaba, del único que durante su larga vida había sostenido lo mismo con tenaz perseverancia, en su último número exactamente lo mismo que en el primero. Y esto sin vacilar un solo instante; ni al verse abandonado paulatinamente por amigos de poca fé; ni al verse adulado por los que, poco menos que de rodillas, le pedían su cooperación para incompletas, efímeras é irrisorias restauraciones de principios; ni al verse acusado de tibio y acomodaticio por neófitos que, después de abjurar con estrépito sus errores y haber querido acreditarse entre nosotros agitando incesantemente la bandera de una falsa intransigencia, volvieron al campo de que procedían.

Sin entrar en otro orden de consideraciones, lo que acabamos de decir explica el cariño que teníamos á la palabra que servía de nombre al periódico antecesor de *La Fe*, y nos justificará ante nuestros lectores del propósito de que amigos queridos nos hicieran desistir manifestándonos que no era razón bastante para no utilizar el permiso, á tanta costa arrancado, la prohibición que nos llegaba al alma.

Algo, sin embargo, vino á consolarnos de la pérdida de aquella palabra tan expresiva y tan querida, y fué la significación de la que se nos obligaba á aceptar; significación que tal vez en aquellos momentos respondía mejor á sus necesidades. Fué además la idea de que las dos son hermanas, y que nacen una de otra, y fué, por último, la de que hasta tanto que pusieramos en el instante oportuno los dos títulos fundidos, *La Fe* iba á defender todo, absolutamente todo lo que defendió *La Esperanza*, los principios, los afectos, la conducta, con la misma abnegación, y con el mismo entusiasmo y el mismo éxito, en un período de tiempo más corto que el que alcanzó *La Esperanza*.

Así *La Fe* se llamó, como *La Esperanza*, periódico monárquico, y no periódico católico, y decía exponiendo nuestro programa:

«Defendemos, en el terreno de la política, los dogmas, la disciplina, la constitución, los derechos, la libertad de la Iglesia Católica Apostólica Romana, contra cuantos ataquen todos ó alguno de esos objetos de nuestra veneración y de nuestro amor, y muy especialmente contra los que los interpretan, poniendo su interpretación, bajo cualquier forma que sea, enfrente de la de la Iglesia, infalible en sus Concilios, infalible también en su Jerarca Supremo, el Vicario de Nuestro Señor Jesucristo.»

Combatimos todas las escuelas filosóficas, todos los sistemas políticos, todas las teorías de gobierno y todos los hechos de los Gobiernos que no se informen de un modo absoluto en los dogmas de la Iglesia, ó que, en poco ó en mucho, en algo ó en todo, violen las leyes, ataquen la Constitución, rechacen la disciplina, conculquen los derechos y atenten contra la libertad de la misma Iglesia y de sus ministros en todo el orden jerárquico, desde nuestro Santo Padre el Papa hasta el Coadjutor de la más ignorada aldea.

Aspiramos como fin supremo á la íntima unión, al perfecto acuerdo de la Iglesia y del Estado. El Catolicismo es el aroma que impide se corrompan la autoridad y la libertad, y que, manteniendo su pureza, les lleva á cumplir su destino, que no es otro que el de establecer la armonía y asegurar el bienestar de las sociedades humanas.

Es, por tanto, nuestra política aquella que radica completamente en la verdad católica. Fuera de esa política, todas las demás nos parecen malas, y las peores entre ellas, las políticas híbridas. Queremos, dentro del principio de autoridad, todo lo que robustece su fuerza; como queremos, dentro de los sistemas de libertad, todo lo que contiene ó debilita sus dinastías.

«No es esto lo que defendió constantemente *La Esperanza*?»

Y añadíamos en el programa de *La Fe*:

«Completamente alejados de los cantos oficiales, ajenos á las intrigas como á las ambiciones, y á los pugilatos de los partidos que viven ó que aspiran á vivir del poder, no perderemos el tiempo que piden el examen y la crítica de las hipótesis científicas, de las teorías filosóficas, de los estudios históricos, de las producciones literarias, terreno elevado en que hoy se da la verdadera batalla y en que procuraremos tomar y mantener puesto, en narrar evoluciones cuyo secreto conoce todo el mundo, ni en fiscalizar actos cuya importancia no pasa de complacer á algunos favoritos exigentes ó de calmar á algunos aspirantes desechados.»

Por lo demás, no haremos nunca, no sabríamos hacerla, una oposición sistemática, ni una oposición infame de mentiras y calumnias, ni esa otra oposición, no por inofensiva, exenta de villanía, de equívocos y retenciones. Siempre dentro de la ley, sin faltar jamás á las reglas del decoro, al lado de éste y de todos los Gobiernos estaremos para defender la integridad de la patria, contra todos los filibusterismos; pidiéndole además protección para las industrias nacionales, reducción de los gastos que no sacian á parasitarios y ambiciosos, y de tributos que abruma á productores y á contribuyentes.

Finalmente, sin el menor descanso, con perseverante ahínco, le pediremos la interpretación y las aplicaciones que mejor respondan, en las leyes ya promulgadas en materia religiosa y en materia foral, á los sentimientos y á los intereses de los católicos y de las Provincias Vasconavarra. La menor concesión que consiguiéramos en esos puntos que nos llegan al alma, sería para nosotros compensación sobrada de cuantos sacrificios tengamos que imponernos.»

«No fueron todos estos objetos, sagrados los unos, vitales los más para la patria, los que mantuvieron la polémica de *La Esperanza*?»

Y para concluir escribíamos (1):  
«No queremos ni podemos ocultar que abrigamos el presentimiento de un triunfo tan espléndido como inesperado de la verdad católica.»

Prescindiendo del pensamiento melancólico y consolador, en tan gráficos conceptos expresado por uno de nuestros clásicos,

«¡Mudable fortuna...!»

«¿Quién habrá que en sus males no te espere?  
¿Quién habrá que en sus bienes no te tema?»

Prescindiendo de eso, figurásemos que la fuerza al parecer incontrastable y avasalladora con que se nos presenta el mal en la coalición de todas sus escuelas, partidos y grupos, es solamente la fuerza de aquellos poderosos gigantes del cuento árabe reducida instantáneamente á la impotencia ante el soplo del ser más débil de la tierra.

Un día, no há mucho, en tristes circunstancias, en un rincón de España, muy inesperadamente, desde lo alto del Sólido Pontificio, de los labios augustos y de las manos venerables de Pío IX, vino la Bendición Apostólica á buscarnos á nosotros;—á nosotros, oscuros escritores que nos creíamos privados de campo y que nos sentíamos faltos de aliento.

Consuelo ó estímulo, estímulo y consuelo á la vez, aquella Bendición, al devolvernos aliento, parecía prometernos campo, y Ella nos ha traído aquí, y Ella nos ha prestado el valor, y á Ella tal vez debemos el derecho de dar público testimonio de nuestras convicciones en *La Fe*, destinada—¡Dios lo permita!—á infundirla en algunas almas ciegas, á arraigarla en algunas almas tibias, á resucitarla en algunas almas desesperadas.»

Este fué el programa de *La Fe*, calcado sobre todo lo que había defendido *La Esperanza*.

Han transcurrido cinco años en que día por día ha estado *La Fe* en la brecha, y hacemos un verdadero examen de conciencia; y, hecho, se nos presenta como evidente que hemos cumplido todo lo que ofrecimos en el programa de *La Fe*, logrando sostenerla, principalmente, por el favor que desde el primer momento encontró en nuestra comunión, pero no sin que hayamos tenido que hacer sacrificios, cuya compensación material no hemos encontrado todavía, y no sabemos si llegaremos á encontrar en nuestra vida, que ha pasado en *La Esperanza* y en *La Fe*.

Hemos recibido, no obstante, una compensación mucho más halagüeña, incomparablemente más noble, que el tiempo no menoscaba, y á la que no renunciáramos por todo el oro del mundo: nos referimos á la gratitud y confianza crecientes de nuestros amigos, cuyas muestras de cariño no podemos pagar sine manteniéndonos siempre vigilantes, para que no se corrompan, ni siquiera se alteren en lo más mínimo, los principios que, aplicados con corazón recto, han de salvar á España; para que los enemigos de todas clases que nos rodean se vean privados de los medios de entibar nuestra fé política, cuyas manifestaciones han asombrado recientemente al

(1) Suplicamos á nuestros amigos que recuerden al leer esto que lo escribíamos á los pocos meses de haber terminado la guerra y bajo la aplicación rigurosa de la rigurosa ley de Cánovas.

mundo; fé que brota de la religiosa como el ábol del suelo donde se deposita la semilla, con las ramas del tronco, como el efecto de la causa. Quien dé armas á nuestros enemigos, sea por torpeza, ó por espíritu de venganza, ó por querer confesar que se ha equivocado, que le cuente con nosotros.

Quien pudiendo utilizar para nuestra causa un proyecto cualquiera ó hacerlo abortar sin escándalo, acuda al escándalo para fomentar la miseria que dice quiere destruir por celo, que tampoco cuente con nosotros, sobre todo si con el sistema de escándalo adoptado sufre poco ó mucho, próxima ó remotamente, lo que como católicos vemos ramos.

Quien desde un campo próximo al nuestro aunque separado del nuestro por un abismo, no llame, también pierda el tiempo, y advertimos además que si el llamamiento se verifica desde las regiones oficiales y serépite en circunstancias deplorables para nuestra comunión, se expone a oír la respuesta categórica que á la raíz de los tristes acontecimientos de San Carlos de la Rapta dió á *El Diario Español* el primer director de *La Esperanza*.

Así hemos respondido hasta ahora y respondiremos en adelante á la confianza que en nosotros depositaron los probados amigos que vinieron sacarnos del apartado lugar en que llorábamos las desgracias de la Religión y de la patria, después de la tristísima terminación de la guerra.

Así hemos respondido á la confianza, y así realizaremos la única ambición que abrigamos, después de la del triunfo verdadero de la Religión de la patria por el de la monarquía tradicional Fieles á los principios de la Comunión que tiene hondas raíces en nuestra conciencia, jamás nuestra conducta se ha desviado ni se desviará de línea recta que ellos nos marcan.

No tenemos que dar pruebas de esto después de las que en nuestra larga vida política hemos dado. Obediendo y no mandando, siguiendo el instinto infalible de nuestra Comunión y no pretendiendo dirigirlo ni torcerlo, logramos ante de la revolución setembrina mantener la esperanza en nuestros amigos y la vimos reverdecir y tocar á la realidad; y con los mismos procedimientos queremos hoy mantener la fé en nuestros amigos, y mantener compacta é ingente la fuerza de nuestra Comunión ante todos los que por distintos caminos, consciente ó inconscientemente, pretenden arrancar de nuestros principios su símbolo y personificación, ó falsear aquellos principios de los cuales recibe nuestra causa su fuerza y su vida.

La obediencia es la mejor garantía contra el servilismo, á la vez que es gran prenda de acierto, y nosotros no ponemos sino una condición á nuestra obediencia: el que no se nos saque de ella, el que no se nos obligue á mandar á ningún otro político á quienes si prestamos y prestaremos nuestra obediencia, siempre que, con título legítimo, nos le pidan ó nos le exijan.

Madrid 10 de Diciembre de 1881. — VICENTE D. LA HOZ Y DE LINIERS, DÓSOLO. — ANTONIO JUAN DE VIL

## LA FE PERIÓDICO MONÁRQUICO.

Este diario, uno de los primeros de España por su gran circulación, los agentes telegráficos y corresponsales que tiene organizados en las principales ciudades de España y del extranjero y por la solicitud y esmero con que adelanta las noticias hace cada día

### TRES EDICIONES.

- LA 1.ª A LAS 3 DE LA TARDE.
- LA 2.ª A LAS 5 DE LA TARDE.
- LA 3.ª PARA MADRID A LAS 7 DE LA NOCHE.

Esta combinación, por la cual hace una edición especial para cada uno de los correos que salen de Madrid para provincias y el extranjero, le permite adelantar las últimas noticias, pues cada una de las ediciones mencionadas se hace con la anticipación indispensable para realizar una rapidísima tirada en máquina de doble reacción, y para el cierre de los números y entrega de éstos en la Administración central de correos ó en las ambulancias de los ferro-carriles cuando el exacto servicio del periódico así lo exige.

PRECIOS DE SUSCRICION: En Madrid, 6 rs. al mes; en provincias, 24 rs. trimestre; 44 rs. semestre y 84 rs. año, dirigiéndose á la Administración; por conducto de los comisionados, 28 rs., 52 y 100 respectivamente. En Cuba y Puerto Rico, 80 rs. semestre. Filipinas, 100 rs. semestre. Extranjero (Europa), 12 francos trimestre; Asia y América, 100 rs. semestre.

### Convenio de LA FE y de LA CRUZ en obsequio á sus SUSCRITORES.

Deseando los Directores de estas publicaciones hacer la mayor rebaja posible á los señores suscritores, han convenido en fijar los precios siguientes para las suscripciones que se hagan en combinación á *La Fe* y á *La Cruz*.

En Madrid 9 reales cada mes en la Administración y 10 en casa de los comisionados.

En provincias 10 reales cada mes dirigiéndose á la Administración, y 11 en casa de los comisionados.

En Ultramar y extranjero 240 reales cada año, dirigiéndose á la Administración.

Las suscripciones de Ultramar y extranjero hechas en casa de los comisionados, tendrán el recargo que fijan éstos por su comisión.

Como el precio de *La Fe* es 6 reales en Madrid y el de *La Cruz* 4 y medio cada mes, y en provincias 8 rs. *La Fe* y 4 y medio *La Cruz* cada mes, y en Ultramar 17 rs. *La Fe* y 10 *La Cruz* cada mes, resulta grande economía para los que se suscriben en combinación á estas dos publicaciones. De esta manera pueden tener por reducidísimo precio un diario político tan acreditado como *La Fe*, y la revista católica *La Cruz*, que es la más antigua que se publica en España.

Para obtener esta rebaja es indispensable dirigirse, acompañando el importe, á la Administración de *LA CRUZ*, Reina, 4, Madrid.

### OBRAS QUE SE DAN CON REBAJA DE PRECIO

#### A LOS SEÑORES SUSCRITORES A «LA FE» Ó A «LA CRUZ».

Lágrimas y sonrisas, novela inglesa, moral é interesantísima de J. F. Smith, publicada en *La Fe*.—Un tomo en 4.º menor de más de 300 páginas, con cubierta de color.—Precios para los suscritores á *La Fe*: España, 4 rs.; Extranjero y Ultramar, 6 rs.

### La confesión ó el amor de Jesus hácia los penitentes.

Este importante libro, escrito por el Cardenal Eduardo Masing y traducido por B. V., con prólogo de D. Antonio Juan de Vildósola, se halla de venta en la Administración de este periódico y en las principales librerías católicas de Madrid. Su precio para los suscritores de los periódicos católicos es 2 rs. ejemplar. Pidiendo 12 ó más ejemplares á real y medio.

Vida y honestidad de los Clérigos, por el Dr. Don León Carbonero y Sol, Director de *La Cruz*, con un libro sobre *La Simonía*, escrito para esta obra, por D. León María Carbonero y Sol y Merás, abogado del ilustre Colegio de Madrid, y Camarero secreto de capa y espada de Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII.

Los *Boletines Eclesiásticos* de España, y los principales periódicos de Madrid y de provincias, han hecho grandes elogios de esta obra, que el señor Obispo de Cuenca ha calificado de *Directorio de Santidad espiritual*. El Emmo. Señor Cardenal Arzobispo de Toledo y los señores Obispos de Málaga y Jaén, han expedido circulares autorizando á los párrocos para que tomen un ejemplar de dichas obras, cuyo importe les será de abono en cuenta de fábrica. Los señores Arzobispos de Valencia y Burgos, y Obispos de Cuenca, Ciudad-Real, Badajoz y otros, han tomado gran número de ejemplares.

PRECIOS DE LA OBRA *Vida y honestidad de los Clérigos*: En España, para los suscritores á *La Cruz* ó á *La Fe*, á 34 rs., franca de porte.

Para los no suscritores ni á *La Cruz* ni á *La Fe*, 44 rs., franca de porte.

En América, Filipinas y Extranjero: Para los suscritores á *La Cruz* ó *La Fe*, 50 rs., franca de porte.

Para los no suscritores ni á *La Cruz* ni á *La Fe*, á 80 rs., franca de porte.

Encuadernación en lujo para regalo ó los ordenados y premios en los Seminarios.—Se ha hecho una encuadernación en lujo con magníficas planchas doradas traídas de Alemania.

Los ejemplares encuadernados en lujo tendrán 6 rs. de aumento sobre el precio señalado.

Crónica del Concilio Ecueménico del Vaticano, desde su inauguración hasta la definición de la infalibilidad pontificia.—Esta importantísima obra, escrita por D. León Carbonero y Sol, ha sido acogida bajo los auspicios de Su Santidad, y favorecida con su bendición apostólica.

Consta de cuatro tomos de más de 500 páginas en 4.º, y contiene:

- 1.º Preliminares del Concilio.—2.º Preparación del Concilio.—3.º Celebración del Concilio, con todos los documentos oficiales publicados en latín y castellano; un extracto de todos los Concilios ecuménicos; una reseña del galicanismo y jansenismo; la jerarquía eclesiástica, y el estado del Catolicismo y de las religiones; el juicio analítico de las obras publicadas en pro y en contra del Concilio; las sesiones públicas y las Congregaciones generales, con las Constituciones promulgadas y la exposición doctrinal; cuadros estadísticos del Episcopado y de las votaciones, con multitud de documentos de sumo interés. Precio: 100 rs. los cuatro tomos en España, y 200 rs. en Ultramar. Para los suscritores á *La Cruz* 30 rs. y 50 reales respectivamente.

La Guirnalda de la Inocencia.—Devocionario de los niños, por D. León Carbonero y Sol.—Edición 48.ª, Madrid, 1878.—Un tomo en 12.º de 240 páginas, encuadernado en tela con plancha dorada.

La mejor recomendación de este precioso libro consiste en las indulgencias con que ha sido favorecido por muchos señores Prelados, en los elogios que le ha tributado la prensa, y en las DIEZ Y OCHO EDICIONES que se han hecho de él en pocos años.

Precio: 4 rs. en Madrid, 5 rs. en provincias, 8 rs. en Ultramar y extranjero.

Compendio de Teología ó Brevis Summa de Fide, última obra escrita de Santo Tomás de Aquino, texto latino y traducción castellana, por D. León Carbonero y Sol.

Esta importantísima obra consta de un tomo de 400 páginas en 4.º mayor. Precio: 16 rs. en España y 30 rs. en Ultramar y extranjero. Para los suscritores á *La Cruz*, 6 rs. y 12 rs. respectivamente.

Indice de libros prohibidos, mandado publicar por Su Santidad el Papa Pío IX. Edición oficial española enteramente igual á la romana de 1877, adicionada con los decretos posteriores expedidos hasta fin de Junio de 1880, por D. León Carbonero y Sol, en virtud de autorización concedida por Rescripto de la Sagrada Congregación del Index de 3 de Mayo de 1878, y con revisión y comprobación de la Autoridad Eclesiástica de Madrid.

Este libro, indispensable en toda Biblioteca y para todo confesor, consta de 400 páginas en 4.º mayor. Se vende á 16 rs. en España y á 30 rs. en Ultramar y extranjero.

Para los suscritores á *La Cruz* ó á *La Fe*, 6 rs. en España y 12 rs. en Ultramar y extranjero.

Complemento del Indice Romano, ó sea Indice de los libros prohibidos por el Santo Oficio de la Inquisición española, desde su primer decreto hasta el último que expidió en 20 de Mayo de 1819 y por los Rdos. Obispos españoles desde esta fecha hasta fin de 1873.—Madrid 1873. Un tomo de 700 páginas en 4.º español. Precio: 16 rs. en España y 30 reales en Ultramar y extranjero.

Para los suscritores á *La Cruz* ó *La Fe*, 6 rs. y 12 rs. respectivamente.

Insania, ó las demencias de los filósofos, obra inédita del célebre P. Fe Cevallos, autor de *La falsa filosofía, crisis de Estado*, etc.—Un tomo en 4.º de más de 300 páginas. Precio: 12 rs. en España y 20 rs. en Ultramar y extranjero. Para los suscritores á *La Cruz*, 6 rs. y 12 rs. respectivamente.

Fin funesto de los perseguidores de la Iglesia, Herodes el Grande hasta nuestros días, por D. Manuel Carbonero y Merás.—Obra elogiada por Su Santidad Pío IX de viva voz, y gido al autor.

Segunda edición: Madrid, 1877.—Un tomo de 800 páginas.—Precio: 26 rs. en Madrid, 30 rs. en Ultramar y extranjero.

Para los suscritores á *La Cruz* ó *La Fe*, 20 rs. en España; y extranjero.

### ADVERTENCIAS IMPORTANTES

1.º Los señores suscritores que quieran recibir sus obras, remitirán 6 reales más por cada una de ellas.

2.º Para recibir dichas obras, remitirán 6 reales más por cada una de ellas.

3.º Para recibir dichas obras, remitirán 6 reales más por cada una de ellas.

4.º No se servirá ningún pedido.

ADMINISTRACIÓN, F

Madrid.—Imprenta Central á cargo de



LA

PRIMOS  
en las irri  
comunicar  
la parte  
los peli  
composame

AS EFICAZ

de las irri  
y de

Madrid, en  
de la labor  
de las far

EL A

DE

DE

DE

DE

DE

DE



ACETECRE  
afeciones de  
FARMACEUTICO de 1ª Clase,  
Comendador del Méjido y de la Real Orden de Isabel  
Madrid, por mayor, Agencia  
Sras. Moreno Miquel, Borr